

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2025, María Dolores Guerrero
© De esta edición:
2025, Santillana S. A.
Vía a Nayón y De Los Granados
Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5
Teléfono: 2 3350 356
Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón
Teléfono: 461 1460
Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-912-8
Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Loqueleto Ecuador: Enero 2025
Segunda impresión en Santillana Ecuador: Abril 2025

Dirección editorial: María Soledad Jarrín
Edición: Andrea Carrillo Andrade
Ilustración: Diego Aldaz
Corrección de estilo: Juan Sebastián Martínez
Diagramación: Alexandra Veintimilla

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Crónicas de un perro vago

María Dolores Guerrero



loqueleto



*A mi papi Jorge, que me rodeó de perros,
libros y música.*

*A mi mejor amigo, Jhonnatan, que alienta mis
sueños desde los 15 años.*

*A mis hijos Joely, Misael y Damián, que me han
abierto los ojos y el corazón.*

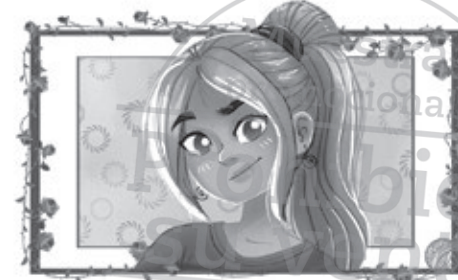
A mi Toby, el perro vago original.

Índice



Nicole	11
Amarillo-pollo-perro	23
Mi vecina Gemita	35
El Dr. Noboa	45
Mamá	57
Los abuelos	75
El parque	83
Papá	97
Lucho	107
Pánico	133
Ansiedad	141
Amigos	147
Biografía	155
Cuaderno de actividades	157

Nicole



Cuatro palabras y se apaga la canción en mi cabeza. En el hueco que queda, se forma un ovillo de miedo y dudas. Cuatro palabras y comienza otra vez la tortura.

—Hoy trabajaremos en grupos —anunció la profe.

Trabajar en grupos es para mí como ponerse una inyección: duele antes, durante y después.

—Escojan ustedes quiénes formarán cada grupo de cuatro. Claro, como hay 21 estudiantes, un grupo será de cinco integrantes. Que nadie se quede sin grupo.

Detrás de mí se escucharon los aplausos y murmullos de felicidad, que cada vez subían de volumen como si estuviéramos saliendo de vacaciones y no solo haciendo un trabajo

más en un día normal de escuela. De reojo veía las caras de alegría de mis compañeras que ya se alistaban para reunirse en sus grupitos cruzando el salón de norte a sur y llevándose todas sus pertenencias como si no fueran a volver jamás.

Seguramente, serán los mismos grupos de siempre.

12 Nicole y su grupo «Sacar 10 o morir» (así les decía yo) seguro ya estaban terminando la tarea (incluso antes de que la profe explicara de qué se trataba).

Anabella y «Las perfectillas ajá, ajá» (también creación mía) que desde ya pusieron su cara de mojigatas diciendo «sí» a cada palabra que la profe decía... lo cual era raro, porque ahorita la profe no había dicho nada.

Jacqui y las «*Fast and furious*» (sí, yo también) que ya tenían su mente puesta en chicos y citas en lugar de las tareas y lecciones. Con ellas ojalá no me toque porque lo más seguro es que ninguna de las cuatro entenderá la tarea y no tendré quién me explique, aunque a regañadientes, qué hay que hacer y qué me toca a mí.

Las cuatro restantes son «lobas solitarias», igual que yo. Sobreviven en la escuela sin una mejor amiga ni un grupo permanente. Entre todas nos miramos sabiendo que otra vez tendríamos dos opciones: que nos permitieran trabajar juntas, tortura soportable... o que nos regaran en los grupos ya establecidos «por afinidad».

Ni siquiera terminamos de compartir este pensamiento entre las cinco cuando la profe sentenció:

—Jael, en el grupo de Nicole, y ustedes cuatro —dijo mirando a las no-amigas—, trabajen juntas.

Escuchar mi nombre y el de Nicole en una misma oración hizo que me temblaran las piernas y el miedo se me regara por todo el cuerpo.

«Nicole» se llama el miedo que se me escapa de adentro los domingos por la noche. Pienso en cómo será mi semana con ella en clases. Si escucharé burlas, si sentiré sus miradas crueles o soportaré sus intentos fingidos de acercarse a mí cuando la profe se lo pida. Sus palabras me

duelen en los oídos y en todo el cuerpo. A ella, trabajar conmigo tampoco le hacía feliz.

14 Era alta como un poste y blanca como una sábana. Su cabello rubio, siempre recogido en una cola de caballo, me hacía recordar un paquete de tallarines que no se te antoja comer; su frente grande me servía para distraerme cuando me regañaba y yo no quería llorar. Sus ojos verdes me hacían sentir que hay joyas muy bonitas que no puedes tener. En esos ojos verdes se activaba la furia cuando me tenía cerca.

Dicen que la primera impresión es la que cuenta. Creo que esa regla la inventó Nicole.

Recuerdo el primer día del primer grado. Yo esperaba a que papá y mamá salieran de la oficina del rectorado mientras jugueteaba con una leche chocolatada y el reforzado agujero que se negaba a ser abierto.

—¡Ya llegamos! —gritó emocionada una pequeña *barbie*.

Era una hermosa niña rubia que no vestía mi uniforme sino una blusa blanca y un pantalón rosado que hacía juego con el lazo en su cola de caballo.

Le sonreía y le abría los brazos a otra niña que se acercaba. Las dos estaban tan cerca de mí que pensé que podían querer abrazarme también.

En ese instante, el agujero del cartón que tenía en mis manos se rindió y la leche ensució a la *barbie*, a su amiga, y a mi uniforme nuevo. Las niñas del abrazo gritaron horrorizadas. Justo en ese momento mis padres salieron de la oficina. Papá no pudo evitar reírse del percance y mamá se apresuró a intentar limpiarme, me ayudó a sacarme el saco.

Otras profesoras se acercaron a intentar arreglar el desastre chocolatoso que yo había provocado y que había empapado el pantalón de la *barbie* creando una nueva variedad de rosado.

Al día siguiente supe que la *barbie* se llamaba Nicole, que estaríamos en el mismo grado y que me odiaría a muerte por el resto de mi vida.

Nicole era amiga de todo el mundo. No había adulto que se le resistiera, ni niño. En cada evento escolar su nombre aparecía en el programa, como si la perfección fuera un requisito para estar en la escuela.